

El Accitano

Dirección y Redacción

Calle de San Torcuato, 20

Semanario fundado en el año 1891

por

DON JOSÉ REQUENA ESPINAR

ADMINISTRACIÓN

VILLALEGRE, 4

Á MARÍA INMACULADA

SONETO

Reina y Señora del Empíreo Cielo,
Tú á quien mi patria protectora llama
Y el hombre siempre en sus dolores clama
De tí esperando perenal consuelo;
La sola INMACULADA, la que el suelo
Libertadora del humano aclama,
y cuyo sacro corazón inflama
De perdurable amor férvido anhelo,
Al Supremo Poder, al Dios que un día
En tus entrañas albergarse quiso,
Del Orbe siendo paño y alegría,
Ruega que de tu España el indiviso
Claro país, con noble valentía,
Nunca al Estraño muéstrese sumiso.

Fernando de Gabriel, J. Ruiz de Apodaca

La Concepción de Murillo

(HISTÓRICO)

I

Hay en Sevilla un barrio delicioso llamado de Triana, separado de lo principal de la ciudad por un puente de barcas echado sobre el Guadalquivir.

A la entrada de este barrio está la casa de la Inquisición, edificio sombrío y antiguo, y desde allí sigue un hermoso paseo con una bellísima fuente flanqueada por dos columnas de piedra, en cuya parte superior se ven las estatuas de Hércules y de Julio César, fundador el primero, según la fábula, y restaurador el segundo, de la ciudad de Sevilla.

Detúvose cerca de esa fuente una joven como de unos catorce años, que salía del vecino edificio llorando y sollozando tiernamente. Su vestido, ya bien raído, pero original por la forma y los colores, tenía cierta extravagancia pintoresca. No era difícil reconocer en esta niña una de esas hijas de los gitanos que la España, y en general todos los pueblos donde existía esta raza desheredada, miraban con cierta especie de horror y arrojaban con desdén de todas partes; así que cuantos pasaban cerca de ella se guardaban muy bien de manifestarle el menor interés.

Uno solo de los transeúntes, después de haberla contemplado por largo rato con atención, se acercó á ella y le dirigió la palabra. Al oír esta voz la joven, se estremeció, levantó la cabeza con lentitud y la dejó caer de nuevo, como si nada esperase ya en este mundo. Sin embargo, el que movido por un sentimiento de compasión se le había acercado para socorrerla ó consolarla, no quiso separarse de allí sin hablarle segunda vez.

—¿Qué tienes?—le preguntó;—¿qué te

aflige, niña? ¿Es la miseria la que así te abate?

—¡La miseria!...—respondió con voz sorda y entrecortada.—¡Estoy tan acostumbrada á ella! La miseria puede soportarse. Lo que me abruma á mí es el dolor.

—¿El dolor? Y ¿cuál es la causa de ese dolor? Dimela, que tal vez pueda yo serte útil.

—Si vos pudiérais, señor—replicó amargamente y dirigiendo sus negros ojos hacia la casa de la Inquisición,—si vos ó algún otro en España pudiérais anular las sentencias que se dan en este lugar.

—¿Alguno de vosotros ha sido condenado por el Santo Oficio?

¡Ah! ¡Mi padre, señor!... Mi padre, á quien llaman Metillo el gitano.

—Y ¿qué es lo que ha hecho?

—No sé... Parece que se le acusa de propagar errores contrarios á la fé de los cristianos.

—¿Luego él no es cristiano?

—No, señor.

—¿Ni tú tampoco, sin duda?

La joven guardó silencio.

—¡Ay, pobre niña!—dijo su interlocutor;—eres digna de compasión. ¡Conque no has tenido la dicha de ser criada en la fé cristiana! Pero no es culpa tuya. ¡Pobre hija mía! Si esa luz divina hubiera iluminado tu alma, ¡cuán fortificada se hallaría hoy para sufrir los males de la vida! Ven, hija mía, vén. Mi casa está á dos pasos de aquí, y mi mujer te recibirá cordialmente.

—¡Yo, señor!... ¡Yo entrar en la casa de un cristiano!

—Sí, si estimas en algo la suerte de tu padre.

Llegaron á una casa grande y silenciosa, y entrando en una sala muy sencilla, cuyo adorno principal eran algunos arbutos exóticos, hallaron á una señora sentada cerca de una mesa: era doña Beatriz de Cabrera y Sotomayor, que admiradora entusiasta del génio de Murillo, y sobre todo de sus grandes virtudes, se había tenido por feliz en unir su suerte á la de este artista pobre y de obscuro nacimiento, no obstante ser ella noble y rica. Muy pronto quedó enterada doña Beatriz del objeto de aquella visita singular y extemporánea, y su primer cuidado fué llamar á los criados para que trajesen refrescos; pero Zorah rehusó tomar nada.

—¿No quieres reparar tus fuerzas, hija mía?—le dijo doña Beatriz con acento tierno é insinuante.—Estás pálida y se conoce que sufres mucho.

—Sufro, sí, señora, sufro mucho, pero es por mi padre, que se haya preso.

—No debes desesperar, niña, sino, al contrario, poner toda tu confianza en Dios.

—El Dios de los cristianos ha maldecido mi raza, condenándola á una perpetua desdicha.

—Ah, hija mía!—exclamó doña Beatriz!—tu no conoces á ese Dios de misericordia; pero nosotros te lo haremos conocer.

Quédate aquí por algún tiempo; en nuestra casa hallarás un asilo seguro, y cuando sepas cuántos y cuán dulces son los consuelos que Dios da á los que le aman y esperan en El, cambiarás enteramente de ideas y será otro tu lenguaje.—Hace treinta años que Murillo, mi esposo, ha consagrado su ingenio y su trabajo á la gloria de ese Dios tan bueno, y por todas partes los fieles veneran las imágenes y los cuadros preciosos en que se representa su sagrada vida ó la de sus santos. Si tú vieras su famoso cuadro *El paralítico en la piscina*, el de *Moisés*, el de *San Juan de Dios*; que lleva á un pobre cargado sobre sus hombros, el de *Santa Isabel de Portugal curando á los enfermos*...

Murillo interrumpió sonriendo esta enumeración que tan á destiempo hacia su noble esposa, y dijo en tono festivo:—Inútil es por ahora, mi querida Beatriz, hacer elogios de mis pobres obras. Pero ellas me han sugerido una idea que ha de ser favorable al padre de Zorah.

—¿Es posible?—exclamó ésta.—¡Cómo!

Y su rostro, animado y radiante de alegría, la hacía parecer en aquel momento más bella.

—¡Sí! Agúrdame aquí, que pronto vuelvo.—Y tomando su capa y sombrero salió apresuradamente, quedando las dos mujeres atónitas, sin poder hablar una sola palabra por largo rato. Al cabo de un cuarto de hora volvió tan alegre, con un aire tal de satisfacción, que Beatriz, sorprendida, se acercó á él para preguntarle, más con los ademanes que con las palabras, el motivo y el resultado de tan extraña salida.

—Todavía es un secreto—dijo Murillo, poniéndose un dedo en la boca.—Hacedme el favor de no preguntarme nada. Lo único que puedo asegurar desde ahora es que el pobre Metillo sólo tendrá que sufrir quince ó veinte días más de prisión. Conque, Zorah, ¿quieres ahora volverte á tu vida errante y vagabunda? ¿Quieres cambiar nuestra casa por este estado de vergonzoso abandono y degradación?

Por única respuesta, la gitana tomó las manos de su bienhechor, y cubriólas de besos y de lágrimas.

II

Desde este día Murillo se encerró en su taller, sin permitir que nadie entrase en él. Algunas veces solía venir al piso bajo, donde ordinariamente estaban su mujer y Zorah, para conversar con ellas. La gitana había sufrido una transformación casi completa; no podía estar ociosa, y como aprendía á coser, á bordar y á tejer, ocupaba agradablemente el día y la noche. Procura ba además hacerse útil y ayudar á doña Beatriz en los cuidados y ocupaciones de la casa; pero la piadosa señora no había logrado que la luz de la fé penetrase con todo su brillo en el alma de Zorah, de lo cual solía quejarse á solas con su esposo.

—No te atormentes por eso—solía decir Murillo á su esposa.—ni atormentes demasiado á esa pobre muchacha; la convicción es obra del tiempo, de la paciencia y de la dulzura; día llegará, y espero que no sea muy tarde; en que el corazón de la gitana ceda totalmente á las dulces influencias del ejemplo y de la persuasión.

El pintor había hecho colocar un caballete en la sala donde trabajaban las dos mujeres, y para entretener á Zorah preparó un lienzo y comenzó á pintar en él como por pasatiempo. Poco tardó en aparecer en aquella tela la imagen risueña y pensativa de la joven con un ramillete de flores en la mano. Zorah no se cansaba de admirar aquel retrato que, además de la semejanza en el diseño, adquiría un prestigio maravilloso por medio del colorido.

—Otra obra maestra!—dijo doña Beatriz cuando lo vió concluido.—Llamaremos á este cuadro *La ramilleteira de Murillo*.

—Esta obra maestra como la llamas tiene otra cosa mejor que las demás que han salido de mi paleta.

—Y ¿cual es?

—Que es la dote de Zorah... Si este cuadro está destinado á ser su dote, aunque su mérito no sea extraordinario,—dijo Murillo á la gitana.—Pero aún os reservo otra cosa mejor; dentro de tres días tengo que cumplir una promesa sagrada que he hecho en nombre tuyo; tenlo presente, Zorah... no olvides lo que te digo... es una promesa muy grave, y el sentido de estas palabras será muy claro para ti dentro de muy poco.

III

Llegado, en fin, el tiempo fijado por Murillo, éste anunció á sus dos amigas que debían prepararse para salir con él; dió orden á los criados é hizo invitar á todos sus discípulos y admiradores para una hora señalada. Zorah, vestida con un traje español y cubierta con un velo, iba al lado de doña Beatriz; los discípulos seguían al maestro á una distancia respetuosa, y todos juntos llegaron á la capilla interior de la Inquisición. Una multitud de señores y señoras de la nobleza de Sevilla, eclesiásticos y otras personas curiosas se hallaban allí reunidas. El General de los Dominicos, el P. Eusebio, vino á recibir personalmente al célebre artista.

Cuando el murmullo ocasionado por la llegada de la comitiva había cesado enteramente, dijo Murillo con voz clara y firme inclinándose la cabeza:

—Reverendísimo Padre: hoy es el día señalado para descubrir á vuestros ojos la obra que acabo de terminar. Dignaos no ver en ella sino la intención que ha guiado mi pincel, y ojalá no olvidéis que la fé lo ha sostenido también. Si es una inspiración del Cielo, ningún mérito debe atribuírseme; si es una obra vulgar, tened al menos en cuenta el objeto que representa... y el fin á que ella tiende.

—Hijo mío—respondió el dignatario, no sin emoción,—vuestra intención ha sido enteramente cristiana. Dios os lo tendrá en cuenta y os lo premiará. En cuanto al mérito de la obra, vuestra admirable habilidad en el arte y la fama nacional de que gozáis, responden mejor que vos y que yo. La excelencia y perfección de este cuadro serán sin duda dignos del nombre de Murillo. El altar está ya adornado con él, según vuestras instrucciones, y solo falta que, á una orden vuestra, caiga el velo que cubre tantas bellezas. Pero, antes de todo, aquí teneis vuestra recompensa.

A una señal de P. Eusebio, algunos empleados de la Inquisición trajeron á un hombre flaco y de tez morena, al cual dirigió la palabra, diciendo:

—Murillo, bendice á Dios y á tu libertador. El piadoso Estéban Murillo ha soli-

citado tu perdón, y el Santo Tribunal ha accedido gustoso á ello, amonestándote solamente á que observes una conducta regular y á que no persistas en tu fatal propósito de hablar indiscretamente. Anda, hijo mío, y sé feliz.

—Entended, sin embargo,—añadió dirigiéndose á Murillo,—y enténdalo toda esa respetable Asamblea, que no hemos puesto precio á la libertad de ese gitano: el Tribunal hace uso de sus facultades, y se acepta vuestra generosa oferta, es porque quiere gloriarse de poseer una obra de vuestra mano y adornar con ella su capilla.

El gitano y su hija, que hacían esfuerzos por abrazarse desde el momento en que se vieron, corrieron juntos á postrarse á los pies de Murillo; pero éste los contuvo con un ademán lleno de dulzura. En seguida, dirigiéndose hacia el altar, se arrodilló sobre las gradas de mármol, y allí permaneció en silencio buen rato, haciendo una ferviente oración.

—¡Virgen santa!—decía en su interior.—Vos que me habéis inspirado esta obra de caridad, coronadla Vos misma, haciendo que un rayo de gracia penetre en esos infelices corazones: os lo pido por vuestra Inmaculada y Purísima Concepción.

Apenas se levantó, el pintor, cuando dos de sus discípulos, descosiendo el velo con que estaba cubierto el cuadro, lo dejaron caer y descubrieron á la vista de los concurrentes el maravilloso cuadro de la Inmaculada Concepción.

Un grito general y simultáneo de admiración resonó en las bóvedas de la capilla, y solamente la santidad del lugar pudo impedir ó moderar los transportes de entusiasmo de los espectadores.

¡Allí estaba esa admirable página, obra del concurso del arte humano y de la inspiración divina, radiante de juventud y de esplendorosa frescura!... Todas las miradas quedaron fijadas en aquella visión celeste, en aquellos contornos aereos, vaporosos, en aquellos resplandores de una luz sobrenatural que circundaba las formas peregrinas de la Virgen sin mancha. Al primer rumor del entusiasmo profano sucedió el respetuoso silencio de la admiración. Los corazones de la multitud, apretados, comprimidos por el gozo, no podían exhalarse sino en palabras de alabanza y sólo dejaban escapar breves intergecciones. Se hubiera dicho que un coro de ángeles había bajado del Cielo ante aquel portento, dejando pasmada á toda Sevilla con un milagro inaudito.

Murillo, el inmortal Murillo acababa de dotar á su patria con una obra inmortal, el más bello florón de su corona artística, y cuyo mérito no borrarán los siglos.

De repente, una voz penetrante y llena de emoción, un acento de aquellos que se escapan invariablemente del alma, resonó en medio de un ligero murmullo. Era Zorah, que se había arrojado al pie del altar, con el rostro pegado al suelo, exclamando:

¡Soy cristiana!... ¡Sí!... ¡Yo soy cristiana!

Su padre la había seguido por entre el tumulto, y con voz balbuciente y los ojos cuajados en trémulas lágrimas gritaba postrado en tierra.

¡Yo también!... ¡Yo también soy cristiana!...

Y juntos repetían:

—¡Perdón, Madre mía, perdón!

Y en medio de aquella escena tierna y desgarradora se oían bendiciones repetidas á Dios, á Maria y juntamente al artista que se había cubierto de gloria.

La caridad había producido una obra maestra.

La obra maestra y la gloria habían producido la fé.

LA PURIFICACIÓN

I

Todas las tradiciones sagradas; los cultos profanos todos han un ser, entre la especie humana escogido, puro, hermoso, deslumbrador; en alto grado sublime: dotado con todos los dones del Cielo.

Ningún otro, nadie como Maria tan grandiosos atributos abarca, reúne.

Ella es á la religión Cristiana, más que el sol para el día, más que la luna para la noche.

Ella, como símbolo, es la blanca nube que se le apareció á Elías, cual nuncio de fertilidad.

Ella, como materia, es la más pura mistificación de la tierra con el Cielo.

II

Maria, se encontraba divinizada bajo diversos aspectos antes de su nacimiento que hubo lugar santo gloriosísimo en el mes de Tírsi, primero del año judaico, y antes de que se cumpliera la profecía de Jacob.

En la religión de la India, el Dios *Vó* para salvar á los hombres, encarnó en el seno de una virgen de estirpe real.

En la de la China, la Diosa *Sching Mon*, concibe al contacto de maravillosa flor de las aguas; su hijo fué criado por unos pobres pescadores, y llegó á ser hombre célebre y prodigioso.

La *Isis* que adoran ó idolatran los egipcios, tiénenla por virgen madre.

Y los macánicos del Paraguay creen, dicen que en remotos tiempos, bellísima mujer se hizo madre, sin el menor detrimento de su inmaculada virginidad, y que después su hijo fué magno, elevándose al Cielo en presencia de sus discípulos.

III

¡Cumpliéronse las profecías!

¡Se realizó el hecho más maravilloso, sublime y trascendental que nunca, jamás conociera el Mundo!

El Nacimiento del Redentor de Jese, de Jesueristo, del Dios-hombre en reducido establo de la pequeña aldea de Belén: habiendo por cuna un pesebre y por templo un portal!!!

Ejemplo que olvidar no debierais magnates y potentados de este pobre planeta llamado Tierra, y al seno de la cual de volver habéis, en limo convertidos, según la Divina Sentencia: *Pulvis eris et in pulvis reverteris...*

IV

Pasados cuarenta días Maria, según el Levítico, debía purificarse como madre y ofrecer el rescate de los primogénitos.

Dirigióse á Jerusalem y encubrió el grande prodigio de la maternidad, porque quería observar las leyes de Moisés y confundirse con humildad entre la multitud de su sexo.

Salíóles al encuentro Simeón y recibió de José los *siclos* de plata del rescate y las palomas del sacrificio; tomando después de los brazos de Maria al niño diciendo, que era el anunciado por los grandes Profetas de la Ley antigua, el Redentor del Mundo.

V

¡Llenemos, cubramos, pues, en debido y respetuoso homenaje, el excelso trono de Maria Inmaculada, en este su solemnisimo día con rosas de mágicos colores, con azucenas de blancura deslumbradora y fragancia suave y con primorosas violetas; presentando, ofreciendo estas hermosas flores á la Purísima: la rosa como símbolo de la caridad ardiente de que es tan llena esta Señora: la azucena, cual imagen de su castidad eximia y la violeta por su semejanza con la humildad santa suya, y por la que elegida fué Emperatriz del Cielo, Madre de Dios.

José M.^o Ortiz García

Angelillas

I

Angelillas es la criatura más rebonita que Dios ha creado: la sonrosada piel de su rostro, tiene la transparencia del nácar; sus cabellos son rubios como el oro y suaves como la seda; sus carmíneos labios sonríen á cada instante dejando ver los pétalos de un nardo; su redonda y nivea garganta, parece modelada por el famoso arte griego; su talle de palmerina esbeltez, se balancea dulcemente al andar como llevando el compás de sus menuditos pasos: en fin, un armonioso conjunto de codiciables bellezas que hacen enloquecer á todo el que tiene la dicha de admirarlas siquiera una sola vez.

Todos los hombres la piropean á su paso; ella sonríe casi imperceptiblemente como dando las gracias, prosiguiendo satisfecha y orgullosa.

En la corte de admiradores de la lindísima joven figura en primera línea un elegante señorito que perdidamente enamorado de la gentil muchacha la espera todas las tardes á la salida del taller donde trabaja, siguiéndola por calles y plazuelas, arrullando á su oído amorosas frases que ella escucha satisfechísima, mostrando en la alegría de su semblante la predilección que siente por el apuesto joven.

Al llegar á la calle de Friarte, el enamorado galán se despide de su adorado ídolo, haciéndose después—como siempre que va á Angelillas ó piensa en ella—estas reflexiones: Estoy loco por ella, pero..... si yo consiguiera..... si ¡indudablemente! en un par de meses....

II

Los primeros rayos del sol asoman por el horizonte bañando la antigua ciudad que comienza á despertar y á vivir el nuevo día.

Por las tortuosas calles circula la gente madrugadora, obreros en su mayoría, que marchan silenciosos en busca de trabajo, ó á continuar la interrumpida labor: criadas de servicio que van á la compra, reuniéndose con otras que encuentran en el camino, charlando todas alegremente, viejas devotas, que entreciello al brazo y rosario en mano se dirigen lentamente á la iglesia más próxima á su casa; y gentes desocupadas que se lanzan á la calle en cuanto Dios echa sus luces, en busca de expansiones y á caza de noticias.

La extensa plaza de San Ignacio está invadida por grupos de curiosos y multitud de chiquillos; de la iglesia del mismo nombre salen los chicos del brazo Federico Bargas y la honradísima Angeles Lorente que terminan de unirse en indisoluble lazo: en el semblante de él, se nota la alegría del que contrae matrimonio, verdaderamente enamorado; en el de ella, la orgulloso satisfacción de la que de humilde costurera pasa de un salto á la categoría de señora.

Ambos cónyuges, acompañados de los padrinos y testigos de la boda, suben á un flamante carruaje, tirado por dos magníficos alazanes, y parten camino de la estación férrea á tomar el tren, que ha de conducirlos á la Corte, donde pasarán la luna de miel.

¿Serán dichosos?
Deben serlo, puesto que la virtud obtiene siempre su merecida recompensa.

MANUEL SOLSONA SOLER.

LA FERIA

Por medio de cartelas
pintarrajados,
y anuncios en papeles
muy prestigiados,
Sistema que emplea
y es comedido,
notificase al vulgo
desconocido,

Que viene la feria
seguidamente,
debiendo celebrarse
pomposamente.

Los carteles lujosos
son el anzuelo
donde pisan los seres
que con anhelo,

Buscan aquí en la tierra
calva ocasión
de procurar su gusto...
su diversión...

NOTA son en las ferias
los timadores,
los gitanos, los pillos,
los jugadores.

Los chulos, los chalanes,
los del *tió vivo*,
las que venden sus cosas
sin dar recibo!

Son la gente *pagana*,
los forasteros,
las damas remilgadas
los caballeros.

Es víctima cierta
propiciatoria,
el que de ser timado
lleva memoria.

Cuidado por lo tanto,
con el bolsillo,
no ponerlo á la *vera*
de ningún pillo.

No meterse *inocentes*!
en los garitos
que de ellos salen muchos
eneuerécitos

Hágase ó no negocio
pronto á la casa
con la *ayüela*, los chicos,
con la Colasa.

Huíase así de todas
las tentaciones...
de tener con la *hembra*
conflagraciones.

Seguid, hombres *maduros*
este consejo,
que no será de sibio
mas si de viejo.

JERJES

MAZANTINI

No solo se debe grata recordación al racional que fina dejando estela luminosa sobre la tierra, producida por sus actos, por sus servicios, por sus méritos. Es acreedor al recuerdo, el irracional que fué agradecido, inteligente en cuanto es dado serlo á un animal fiel, amante, cumplidor de sus funciones, y Mazantini, mi perro, por sus cualidades, por sus méritos, por su perruno agra decimiento hizose acreedor á que le dedique un recuerdo más, cuando á su ancianidad, se unió la desgracia de haber quedado ciego, y ciego, anciano é inofensivo ha muerto en desgracia; la *morella* dada á mano por racional *caritativo* en el portal de la casa de su amo lo remató así se ha pagado por un humano, tanta fidelidad, tanta nobleza, tanta abnegación ¡una liga para el hombre!

Un junento en cuyo lomo se depositó el cadáver.

Dios hombres con azadas.

Una mujer con un farolillo, que era de noche, Eso constituyó el cortejo fúnebre de Mazantini.

En amplia zanja cabada á la tenue luz de aquel, fué depositado.

De él queda la memoria de sus servicios y la negra del fin trágico que tuvo, presa de horrosas convulsiones.

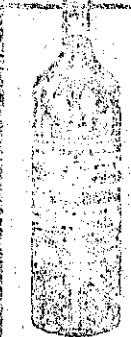
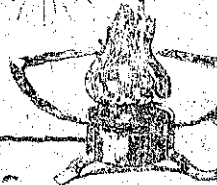
UNIÓN ALCOHOLERA ESPAÑOLA

ALCOHOL DESNATURALIZADO PARA QUEMAR

MARCA SOL

1º LITRO EN BOTELLA PRECINTADA

Maquindilla FENIX-75CS

De venta EXCLUSIVAMENTE en los
establecimientos que tienen este anuncio en colores.

Aviso al público

La importancia que ha adquirido el alcohol desnaturalizado marca SOL, hace que por todos los medios se trate de desorientar al consumidor para que crea compra marca Sol y darle otro alcohol desnaturalizado cualquiera.

A fin de evitarlo, ponemos en conocimiento del público.

- 1.º Que el alcohol desnaturalizado marca SOL sólo se vende en botellas de litro ó medio litro, SIEMPRE PRECINTADA, debiendo, por lo tanto rechazarse toda botella que notenga el precinto intacto.
- 2.º Que no permita nunca se llene la botella que lleve, sino que le entreguen á cambio de otra precintada.
- 3.º Que desconfíe de ofrecimientos de otros alcoholes más BARATOS, pues por regla general esa baratura procede de añadirle agua y por lo tanto, resultan más CAROS, porque calientan menos y se gasta más cantidad; y
- 4.º Que los aparatos de gasificación para quemar el alcohol se destruyen enseñando usando en ellos alcohol desnaturalizado que no sea perfectamente limpio como el de la marca SOL.

Depósito general, Plaza de los Alamos número 3, Gaudix

Puntos de venta en la Drogaria de Antonio Ayllón Ancha-24 y 26

SECCION RECREATIVA É INSTRUCTIVA

CURIOSIDADES HISTÓRICAS PREGUNTA

¿Cómo dice el texto del memorable edicto que publicó el emperador de China Ven-ti, derogando una ley que prohibía censurar al gobierno?

RESPUESTA

«En el tiempo de nuestros antiguos emperadores, se exponía en la Corte por una parte una bandera en la cual cada uno podía escribir y proponer libremente los proyectos que creía buenos y útiles; por otra parte una tabla en la que cada uno podía anotar los errores del gobierno, y lo que encontraba censurable en la conducta de este: lo cual era un medio de facilitar las quejas y de proporcionarse buenos consejos. En el día encuentro que la ley convierte en crimen el hablar mal del gobierno; en lo que no solo se nos priva de los conocimientos que pudiéramos obtener de los sabios que residen lejos de nosotros, sino que se cierra la boca a los oficiales de nuestra corte. ¿Como ha de ser instruido el príncipe en adelante de sus errores y defectos? Tiene esta ley otro inconveniente. So pretexto de que los pueblos han hecho públicas y solemnes protestas de fidelidad y de respeto al príncipe, por poco que uno las desmienta, es considerado como rebelde: é inocentes discursos, si desagradan a los magistrados, pasan por murmuraciones sediciosas contra el gobierno. De esta manera el pueblo sencillo é ignorante, se encuentra cuando menos lo piensa, acusado de un crimen capital. No, no sufriré que continúe siendo así.»

C. C. Por la busca.—R.

ELOGIO DE LAS LÁGRIMAS

¿Por qué te ocultas siempre que lloras?...
¿Por qué las nubes abrumadoras
que á tus pupilas lleva el pesar,
esconder quieres, cuando el quebranto

las trueca en lluvia de triste llanto?...
¿Por qué te escondes para llorar?...

¡Llora! Que el llanto da á tu mirada
una hermosura más delicada;
así las flores en el pensil
y así del cielo la azul pureza
encuentran siempre mayor belleza
tras de las lluvias del claro Abril.

Llora tranquila como han llorado
las que han sufrido porque han amado.
¡Como lloraron Sara y Raquel!...
Cuándo Dios tiende la vista al suelo,
mira la dicha y el hondo duelo
y ve al que llora más cerca de él.

¡Llora! Que el llanto tiene enseñanzas.
¡Llora! Que el llanto guarda esperanzas
que son perfumes del corazón.
¡Llora! Que el llanto tranquilo, lento,
es en la noche del sentimiento
dulce alborada de la ilusión.

Para que el bueno goce de calma
cuando la angustia le oprime el alma,
Dios le dió el llanto... ¡dón singular!
Lloran los tristes que auxilio imploran,
siempre los buenos son los que lloran,
¡nunca el perverso supo llorar!...

Sé que te ocultas cuando las penas
en tus pupilas, siempre serenas,
condensan nubes de hondo dolor.
¡Así en su cáliz de terciopelo
las dulces perlas que manda el cielo
para si guarda la hermosa flor!...

VICTOR HUGO

LA RISA

¡Felices los tiempos anteriores al pecado!
¡Que hermosos fueron y, por lo mismo, cuán
breves! El hombre vivía tranquilo, pues aún no
existían sus semejantes; era el compañero de
los otros seres, y estaba orgulloso de poseer la
inteligencia, con la cual podía hacerlo todo, se-
gun le dijo el Señor.

De este orgullo burlábanse los animales.
—¿La inteligencia? ¡Valiente cosa!—le dijo
el asno.—¿Acaso se oye tu voz á tanta distan-
cia como la mía?

—¿Corres tanto como yo?—añadió el gamo.
—¿Puedes tocar las nubes?—dijo el condor.
—¿Tienes mi fuerza?—agregó el elefante.

Y así continuaron todos los animales. Y, sa-
tisfechos, acordaron que el hombre era inferior
al ser más ínfimo de la escala zoológica.

Estaba el hombre de buen humor. Y, en vez
de enfadarse, se sintió acometido de una risa
fresca que duró largo rato.

Los animales cesaron en sus protestas... Pro-
curaron reír y, naturalmente, no lo consiguieron.

¡Eran de ver sus muecas, sus gestos, sus
contorsiones para imitar al hombre... Y, con
verdadera humildad, declaráronle el ser más
superior de todos los seres.

—¿Porque puedes reír!—le dijo el asno, más
melancólicamente que nunca.

Y, en efecto, los animales corren, vuelan,
gritan, sufren, algunos hablan, y otros pronun-
cian discursos y hasta escriben artículos... Pero
¿reír?... ¡Sólo el hombre se ríe!... ¡La risa es su
patrimonio!

ANTONIO PALOMERO.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS PREGUNTA

¿Que dice la historia de Carlomagno respec-
to á mujeres?

NOTA.—Se esperan las contestaciones hasta
el 25 de este mes para publicarlas en el primer
número de Enero.

Imprenta de El Accitano

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participa-
ciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrados, tarjeta
anuncios, takturaciones comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita.

ESQUELAS DE FUNERAL

Todas las que se encarguen á esta imprenta serán insertas en la tercera plana de este periódico, publicándose
además, si así lo desea la parte interesada, un suelto necrológico del finado, facilitándose también gratuitamente
á la familia diez ejemplares del número en que aquellos trabajos aparezcan insertos.

Mercado Público

Precio de la semana última

Tiigo	Canega	de	12'75 á 13'25
Cebada	«	«	06'50 « 06'75
Habas	«	«	12'00 « 12'50
Cañamones	«	«	00'00 « 00'00
Judías	«	«	24'00 « 25'00
Lentejas	«	«	10'00 « 10'50
Aceite	arroba	«	14'00 « 14'25
Maiz	«	«	13'50 « 14'00
Cañamo	«	«	12'00 « 12'50
Patatas	quintal	«	04'00 « 04'50

EL CORREDOR

Agustín Carretero Hernández

EL ACCITANO.

PROVINCIA DE

Sr. D.